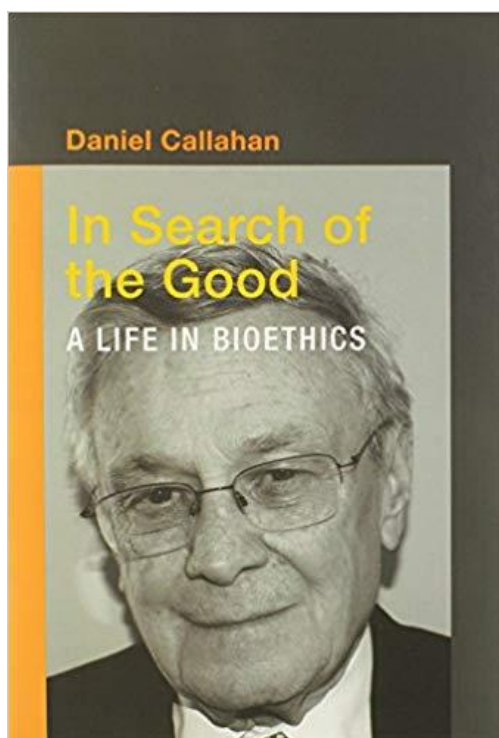


Daniel Callahan, *In Search of the Good: A Life in Bioethics*. Cambridge, Massachusetts and London, England: MIT Press, 2012.

Carlos Pose

Universidad de Santiago de Compostela

E-mail: cpose@fcs.es



“Tengo una profesión peculiar. Reflexiono y escribo sobre bioética”, comienza Daniel Callahan su autobiografía *In Search of the Good: A Life in Bioethics*. Tal como anuncian las palabras que abren la obra, nos encontramos ante un libro que recoge tanto las memorias de uno de los *founding fathers* de la bioética, como una historia del campo, contada a través de una mirada subjetiva y no necesariamente desde una perspectiva cronológica. No en poca medida, además, el libro puede leerse como un manual de bioética, a través de su abordaje de temas como la “búsqueda de lo bueno” que da el título y el tono de la obra.

Los grandes temas que han preocupado a Daniel Callahan a lo largo de su vida son tratados en una prosa fluida, con franqueza y notas de ironía, como comenta el autor, “sin preocuparme por las sutilezas académicas que había sentido necesario seguir en la mayoría de mis otros libros” (Prefacio xvii). El progreso de la medicina y su impacto en la vida de las personas, los conflictos éticos históricos (el aborto, la reproducción asistida, las decisiones al final de la vida, la crítica al sistema de salud norteamericano), el cuestionamiento de las teorías morales para abordar los problemas morales y la toma de decisiones, son todos temas que componen la “búsqueda de lo bueno”.

La obra se organiza siguiendo los acontecimientos más importantes de la vida de Callahan, aunque las reflexiones que se hacen a partir de estos acontecimientos no necesariamente mantienen el mismo orden. La historia del *Hastings Center* y la

trayectoria vital del autor están estrechamente unidas, como puede deducirse a partir de los títulos de los nueve capítulos que componen la obra, aparte de una Introducción a la serie de “Bioética Básica”, dentro de la cual se publica *In Search of the Good*, un Prefacio y una sección de Agradecimientos. Los títulos de los capítulos pueden leerse, pues, tanto en clave personal como en clave profesional.

El primer capítulo, titulado “Poniendo los cimientos”, recoge el temprano interés del joven Daniel por la medicina, pero también por la religión, así como los comienzos de su carrera universitaria en Yale, donde fue aceptado no tanto por sus resultados académicos (que, como reconoce el autor con la franqueza sin rodeos que caracteriza su narrativa, eran bastante pobres), sino como atleta, más precisamente como nadador. El capítulo sigue a Callahan durante los años universitarios, tras la obtención de un máster en filosofía en Georgetown y en el comienzo del doctorado en Harvard. En el mismo periodo, acontece otro de los eventos-clave en la vida del autor, que es su matrimonio con Sidney DeShazo (Sidney Callahan), una intelectual que compartía su perspectiva sobre la vida y su catolicismo, y que, a diferencia de Daniel Callahan, ella no abandonaría nunca. Esta relación es singular tanto para la trayectoria vital, como para la trayectoria profesional del autor, ya que en su esposa encontraría una incansable compañera de debate, sobre ciertos temas -como el aborto, siendo ella *pro-life*, y él, matizadamente *pro-choice*- diariamente durante largos periodos de tiempo. En palabras (no sin humor) del autor, “Como solíamos decir mi esposa y yo, cuando a menudo, por las tardes, dábamos largos paseos para debatir nuestros textos -sobre la muerte, el sufrimiento, la demencia, el mal, etc.-, ‘algunas parejas no hacen más que divertirse.’” (Prefacio, xvii).

El tema de la filosofía teórica, que volverá a tratarse en la obra en contraposición al campo de la bioética que llegaría a crearse, aparece por primera vez en este capítulo, prefigurando la transformación de Daniel Callahan en su búsqueda. Decepcionado con la filosofía de los estudiosos, que en gran medida hacían filosofía dirigida únicamente a otros estudiosos, separada de la ética, y no respaldada por una vida privada moral, Callahan comenzó la década de los 60, “una década de transformación” (p. 25) alejándose de la vida académica y sumándose al consejo editorial de la revista *Commonweal*, la voz liberal de los intelectuales católicos. No obstante, al final de esta década, comenta el autor, “había obtenido mi doctorado, había perdido la fe y había dejado *Commonweal*” (p. 25). La decepción de Callahan con respecto al catolicismo y al trabajo de editor en *Commonweal* se debía a la misma dualidad que le había alejado de la filosofía teórica: por una parte, los problemas de moralidad en la Iglesia Católica, al empezar a descubrirse los casos de pedofilia entre sus sacerdotes; y, por otra parte, el aislamiento y la falta de implicación de los editores de *Commonweal* en los problemas de la sociedad de su tiempo, que, escribe el autor, “no eran mucho más que cañonazos lejanos de batallas en las que ellos no participaban” (p. 31).

Esta decepción con el papel de editor lleva a Callahan a buscar un “puente hacia un futuro desconocido” (p. 39), que resulta ser el libro que acabará sentando las bases del método que el autor utilizaría para escribir todos sus libros futuros. Este puente lo representó la investigación que culminó en el libro *Abortion: Law, Choice, and Morality*, que se publicó en 1970. Callahan describe su método de la siguiente manera:

Tampoco era mi instinto empezar por los argumentos éticos. En vez de eso, me parecía necesario sumergirme en la historia del tema, en la manera en que lo abordaban los diferentes sistemas de justicia en el mundo, y comprender qué papel jugaba en la vida de las mujeres (feministas o no). Esto podría llamarse un método inductivo, simplemente entender el aborto primero como un fenómeno social universal y después determinar la mejor manera de pensar en él desde la perspectiva de la ética. Esa se convertiría en la manera en que escribí todos mis siguientes libros sobre ética. Era una ruptura con el modo característico en que trabajaban normalmente los que estaban formados en filosofía moral... (p. 39)

El libro sobre el aborto llevó a Callahan a “restringir [su] enfoque a la ética y a las ciencias de la vida” (p. 50), campo en el cual todavía no se investigaba de manera organizada. Este sería el germen del *Hastings Center*, institución que sería esencial para consolidar el campo de la bioética, término todavía tan nuevo como el campo que denominaba. Fundado por Daniel Callahan junto con el psiquiatra Willard Gaylin, el *Hastings Center* se proponía ser un centro de investigación o “laboratorio de ideas” (*think tank*) que trataría temas de ética, especialmente los problemas que derivan de los avances tecnológicos en la medicina. Desde el principio, se decidió que el Centro sería interdisciplinar, dado que “los problemas éticos se desbordan rápidamente más allá de las fronteras de la ética, tocando el derecho, las ciencias médicas y biológicas, la sociología y la antropología, la historia y la cultura” (p. 50). Otra decisión que confirmó al Centro la libertad para abordar la bioética desde una perspectiva amplia y dirigirse a un público numeroso fue aquella de no asociarse a ninguna Universidad. Las principales áreas de interés del *Hastings Center* en su primera fase fueron los temas que preocupaban a la sociedad norteamericana en los años 60 y 70: el progreso en la medicina y su capacidad de cambiar la vida de las personas, así como problemas sociales más concretos y urgentes, por ejemplo, la investigación con sujetos humanos, la relación médico-paciente, los problemas relacionados con los diagnósticos prenatales desfavorables, y el cuidado al final de la vida. Al final de los años 70, una vez que los temas de la bioética empezaron a ser tratados en los tribunales, como aconteció en el conocido caso Karen Ann Quinlan, el *Hastings Center* ya estaba establecido y su futuro, tanto como el de la bioética como campo, eran seguros.

Después de seguir la trayectoria del *Hastings Center*, los últimos tres capítulos proporcionan una reflexión sobre el campo de la bioética en sí. Estos capítulos, titulados “El futuro de la bioética”, “Desmontando el puzle de la ética” y “Alcanzando la línea de llegada”, pueden leerse como un manual de bioética. Callahan reflexiona sobre la influencia de la bioética en la sociedad y sobre el progreso que la bioética como campo ha registrado en los últimos 50 años, señalando que los temas que dieron forma al campo en los comienzos del *Hastings Center* siguen de actualidad hoy en día, y vaticina que seguirán siéndolo en el futuro: la muerte y el proceso de morir, la población y la biología de la reproducción, la genética, etc.

Daniel Callahan acaba planteando la pregunta de cuál debería ser el papel de la ética en relación a la medicina en los asuntos de la bioética, y de cómo encontrar el equilibrio entre el papel de la ética de “guardián moral” de la medicina y el papel de asesor de esta última en los problemas clínicos y de las políticas públicas. Parece que la búsqueda de “lo bueno” sería, entonces, la búsqueda de este frágil equilibrio frente

a los problemas, la necesidad de definir los valores que pueden estar a la base de las mejores prácticas sanitarias y, finalmente, de una buena vida.